

## El valor de lo único

■ S. G.

Con el lirismo que le caracteriza, NiñoCactus se desliza entre lo micro y lo macro (Comino y Cosmos), al tiempo que reivindica la grandeza de ser (únicos, diminutos, infinitos...). Atravesado de afortunados silencios (esos que de seguro han de servir de armonía a las esferas), este álbum de formato grande y cuidada edición propone un viaje por los universos íntimo y extraterrestre (inmensidad

de los espacios interior y exterior), en una aventura avistada desde los ojos en primer plano de un niño «tan chiquito» como un comino y con un deseo gigante: ver las estrellas desde la misma altura que los demás, o lo que es lo mismo, crecer y ser igual que los otros. Entretejido de universos múltiples, paralelos y compartidos (idénticos en su inmensidad humana y cósmica), el álbum es un canto al valor infinito –único– de



cada habitante del universo, al tiempo que deja intuir esa sensación de insignificancia que todo ser humano experimenta alguna vez bajo la bóveda celeste. Es así como texto e ilustraciones (sensibilidad serena a cargo de Jacobo Muñoz) trabajan al alimón en esta historia traspasada por el sosiego, en la que se reivindica un mundo de ensoñación, anhelos, estrellas, diversidad y afirmación de la propia identidad. Una crónica de miradas, cartografías y planisferios, donde la frialdad del espacio exterior contrasta con lo cálido de las geografías del 'adentro'.



### COMINO

NiñoCactus y Jacobo Muñoz.  
Editorial: Libre Albedrío. 32 págs.  
16 euros. Edad recomendada:  
a partir de 5 años.

símbolos: la lluvia, el barro del primer poema: la imposibilidad de asir nada o vivirlo con la serenidad de la contemplación satisfactoria. La memoria todo lo convierte en despojos. El ayer resbala como un pez entre las manos. El tiempo es hoy, mínimos detalles que enseguida, cuando se quieren recuperar, son despojos. Por eso, una vez atisbada la muerte –el horizonte, la frontera– algunos versos parecen premonitorios: «Echo de menos / el infierno que vendrá».

'Chatterton' (2014) no hace sino abismar el desencanto, la tristeza. Impotentes ante el tiempo, entonces se descubre que el enemigo es el mundo. Y la poeta toma partido, se sitúa como mujer, como joven siglo XXI a la que atiborraron de deseos de niña y ahora la abandonan a su suerte. Asume en sus versos esa condición desvalida, que se convierte en voz de las que solo tienen su impotencia. Una poesía de circunstancias. En la circunstancia del yo, en la anonimidad de todas.

dos los grandes enemigos de Batman. Casi ninguno de ellos va a parar a la cárcel, si no al Arkham Asylum, una institución para criminales perturbados, que en la genial novela gráfica a la que da título, se convierte en un perturbador y terrorífico país de las maravillas. En esta historia Batman es, sin duda, Alicia. Ya no es el señor de la noche, ya no está en su territorio. ¿O sí? Quizás no es Alicia, sino el Jabberwocky. Tan loco como los otros, sujeto a la lógica que rige allí, que es la del diálogo entre La Liebre y el Sombrero loco.

¿Pero no nos tomaran por locos? ¿Conoce usted a algún cuerdo feliz? No. Pues bailemos. O delincamos.

## Del rojo al azul

Descenso a las entrañas del mal de la mano del detective McGee

**T**ravis McGee es un detective que sólo trabaja cuando ve agotarse el dinero de su último encargo. Vive en un yate que ganó jugando al póquer y que mantiene amarrado en Lauderdale, Florida. En Florida, precisamente, vivió desde 1949 su creador, el novelista John D(ann) MacDonald, nacido en Sharon, Pensilvania, en 1916, y fallecido en 1986. McGee conoce pues muy bien el entorno costero, de marcado carácter turístico y residencial que se describe en 'Adiós en azul' (1964), primera de la veintena de novelas que MacDonald consagró a su detective. El propio McGee se nos presenta (la narración es en primera persona) como «ese holgazán cuyo hogar era un enorme barco destartado, ese seductor de ojos claros y cabello rizado, ese asesino de pececillos, ese tipo al que le gusta caminar por la playa, beber ginebra, bromear, vivir tranquilo, ser iconoclasta y descreído, llevar la contraria, ser empecinado, de nudillos protuberantes, lleno de cicatrices, que vive al margen de la sociedad establecida».

De todo lo dicho ofrece buena muestra 'Adiós en azul'. Automarginación, rechazo de los convencionalismos sociales, económicos y políticos emergentes en los USA de los sesenta, violencia extrema. Javier Coma, en su ya clásico aunque hoy injustamente olvidado 'Diccionario de la novela negra norteamericana', realzaba entre las líneas que definían la poética de MacDonald (quien se inició en el mundo narrativo del Pulp) su

JOSÉ GIMÉNEZ CORBATÓN



«innata agudeza psicológica y una voluntad de ruptura de tabúes en el afrontamiento de las relaciones eróticas». El interés del personaje por conocer, disfrutar y, en ocasiones, huir, de la compleja y tan

a menudo maltratada –por el macho– psicología femenina («los peores crímenes del hombre contra la mujer no figuran en los anales legales»), impregna de originalidad esta novela, y la hace diferente del género al uso, y de los autores clásicos con los que estamos más familiarizados: Dashiell Hammett o Raymond Chandler, por citar sólo a los dos más conocidos. MacDonald demuestra unas

preocupaciones a la hora de dibujar a sus personajes que lo acercan mejor a cultivadores tan complejos y ricos de matices como, por ejemplo, David Goodis o Chester Himes. No es tanto la trama policial o delictiva la que les preocupa, sino denunciar, McGee lo resume a la perfección, «el actualmente inasumible planteamiento de que el mal, sin diluir por ningún indicio de trauma infantil, existe en el

mundo, existe porque sí, la pustulosa herencia de la bestia, tan inexplicable como Bergen-Belsen».

El mundo social luce una sordidez poblada por monstruos para los que las mujeres constituyen sus principales víctimas. Junior Allen, con su eterna y simpática sonrisa, es un ser «demoledor como un martillo», un abusador sexual «inteligente y retorcido, que cazaba por el placer de pervertir la inocencia y aniquilar la ternura, con las que alimentaba su propio vacío»; y, de ser preciso, un «machacador de cráneos». Junior Allen representa así a esa abundancia de hombres que crecen aún hoy «a tan solo dos pasos de las cavernas». Frente a él, la joven y sensible Lois Atkinson es, por el contrario, «el resultado de sesenta millones de años de periodo cenozoico», la clase de espécimen deseable, el que deberíamos de criar y alimentar: por desgracia, «hay demasiadas simientes de Junior Allen esparcidas por todos lados».

'Adiós en azul' es una novela que se lee sin respiro, donde alternan la dureza, el humor frío, el distanciamiento social, incluso cierta duda existencial, la misantropía; pero en la que acaba por triunfar cierto modo de adhesión humana enriquecida y alimentada por la más íntima libertad individual, haciendo así soportable la vida.



John D. MacDonald escribiendo en su estudio. ■ EL NORTE



### ADIÓS EN AZUL

John D. MacDonald. Traducción de Mauricio Bach, Barcelona, Libros del Asteroide, 2015, 268 páginas, 18,95 euros.